

¿CELEBRO? ¿ORO? ¡CELEBRO Y ORO!

PREVIOS

LOCAL
Lugar habitual de
reunión

DURACIÓN
2 horas

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Profundización en los elementos fundamentales de nuestra fe.
- » Promover dinámicas de revisión de vida.
- » Elaboración del Proyecto Personal de vida.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Profundizar en la realidad de la Eucaristía y la Oración personal.
- » Profundizar en mis motivaciones internas.
- » Descubrir la importancia de la Eucaristía y la Oración para la vida cristiana.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Se recibe a los jóvenes con normalidad y se pregunta por el transcurso de la semana.

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Escuchamos la siguientes canción para comenzar la oración:

<https://www.youtube.com/watch?v=DPx0laRMGlw>

Dejamos unos segundos y leemos el siguiente Evangelio:

Mateo 7, 7-12

“Pedid y Dios os dará, buscad y encontraréis, llamad a la puerta y se os abrirá. Porque el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abre.

“¿Acaso alguno de vosotros sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O de darle una culebra cuando le pide un pescado? ¡Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en el cielo las dará a quienes se las pidan!

“Así pues, haced con los demás lo mismo que queréis que los demás hagan con vosotros. Esto es lo que mandan la ley de Moisés y los escritos de los profetas.



Dejamos unos minutos para compartir
(15 min)

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Primera parte

La Celebración (40 min)

Les pedimos a los jóvenes que preparen dos columnas en sus cuadernos a rellenar.

En la primera de ellas deben colocar los motivos por los que creen que es importante Celebrar, asistir a la Eucaristía, ¿qué les mueve cuando asisten? ¿Qué celebran?

En la segunda deben hacer lo contrario, aquellos motivos que les hacen pensar que la Eucaristía no es „tan“ importante, lo que se dicen así mismos cuando no asisten o cuando piensan en no hacerlo.

Se les deja 10 min de tiempo.

Tras esto se propicia un espacio de compartir lo pensado durante otros 20 minutos.

Tras el compartir se les pide que lean el siguiente texto (cada uno una parte):

Celebramos nuestra historia

Si hablamos de fiesta el primer motivo de celebración es nuestra propia vida y la acción de Dios en ella. La celebración es una vivencia intensa del tiempo en su gama de pasado, presente y futuro, la celebración cristiana es evocación, es proclamación y es anuncio, es memoria y profecía actualizadas en el aquí y ahora. Hay que vivir el presente y disfrutar del tiempo que Dios nos regala en cada momento vital de nuestra historia. Hay que recordar el pasado para evocarlo y reconocerlo con gozo (la fiesta no es sólo recordar lo que pasó sino vivirlo hoy, hacerlo presente). Hay que saber ver un futuro cargado de profecía y utopía para poder soñarlo y anunciarlo con esperanza auténtica.

En la celebración hay que expresar verdade-

ramente lo que se vive, hay que entregarse en cuerpo y alma volcando en ella lo mejor de nosotros mismos para poder experimentar el encuentro con Dios y con los hermanos (sacramento).

Celebramos el Amor entre hermanos

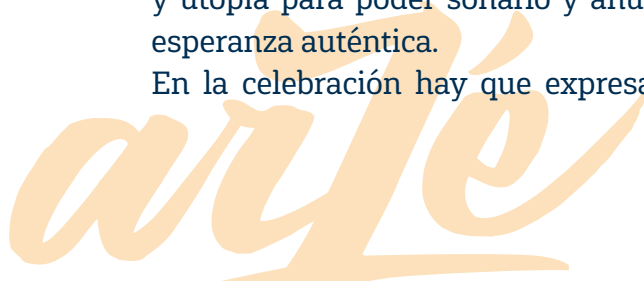
Es la comunidad la que celebra. La experiencia de la comunión se alcanza sólo entre hermanos y rompe el individualismo al que nos hemos acostumbrado, por eso es “necesario” celebrar porque el Amor de Dios no depende de si a mi me apetece o no sino de que yo me haga disponible para mis hermanos.

En el centro de la comunidad están el perdón y la fiesta. Estas son dos caras de una misma realidad: la del Amor. La fiesta es una experiencia de común alegría, un canto de acción de gracias. Se celebra el hecho de estar juntos y se da gracias por el don que se nos ha dado. La fiesta alimenta los corazones, vuelve a dar esperanza y fuerza para vivir los sufrimientos y las dificultades de la vida cotidiana.

En la celebración las personas se alegran y dan gracias al Padre por haberlas unido, por velar por ellas y amarlas, porque ya no están solas sino formando un solo cuerpo en donde cada uno tiene su lugar. La fiesta es el grito de alegría de todos los que hacen una alianza juntos. Celebramos el Amor de un padre que nos Ama y que nos hace hermanos, un Amor que se entrega por nosotros y que nos llama a “Vivir en abundancia” y a ser felices Amando.

La fiesta expresa y hace presente de manera tangible la finalidad de una comunidad, es alimento, es resurgir y como tal estimula la esperanza y da nueva fuerza para reemprender con más Amor la vida cotidiana. La fiesta es una señal de resurrección que nos da la fuerza para llevar la cruz de cada día.

No estamos hechos para estar tristes, para trabajar todo el tiempo, para obedecer seriamente la ley o para luchar sin descanso. Estamos invitados a la boda. Y nuestras comunidades deben ser signos de alegría y de fiesta. Si lo son, siempre habrá personas que se comprometan.



La fiesta es como una señal de este más allá que es el cielo. Es el símbolo de aquello a lo que aspira la humanidad: una experiencia gloriosa de comunión total.

Celebramos el pan que se parte

La Eucaristía es la celebración, la fiesta comunitaria por excelencia, nos hace revivir de forma sacramental el sacrificio de Jesús en la cruz, un Jesús resucitado que nos abrió un nuevo camino de vida, que liberó los corazones del temor para que puedan amar y ser en Dios, para que puedan vivir la comunidad.

En la eucaristía celebramos a un Jesús que se parte por todos, que se parte por mí, que se hace pequeño para ponerse en mis manos y que se deja comer para que yo participe de Él y de su Amor. Un Dios que se rompe en comunidad para volver a repetir el milagro del compartir y de la unidad.

Cuando se celebra la eucaristía en comunidad todos los miembros se reúnen en comunión para ofrecerse al Padre, con, en y por su Hijo Jesús, para que toda la comunidad sea lugar de la presencia del Reino en la tierra y fuente de vida en el Amor.

Es necesario que estemos realmente presentes los unos ante los otros, comulgando unos con otros, porque comulgamos a Jesús. Entonces hay fiesta y celebración. Esta comunión, esta celebración es el momento en que unos se convierten en pan para otros, porque Dios se ha hecho pan para nosotros, es una comida para el corazón de la comunidad.

El cuerpo roto de Cristo sólo se vive de verdad cuando se ve en su relación con el corazón y el cuerpo roto de los pobres. Por eso la eucaristía es también un envío (misa), es un compromiso que adquiere con Dios y con los hermanos para llevar lo que he recibido a todos, para que el mundo crea.

Tras la lectura compartimos lo que más nos ha llamado la atención

Segunda Parte

La Oración (40 min)

Vamos a trabajar diversos aspectos de la oración y su importancia.

Para ello hemos preparado en tarjetas independientes los textos anexos. Los repartimos entre los asistentes que están colocados por parejas para que las trabajen y decidan como exponerlos a los demás compañeros.

CONCLUSIONES Y RECOGIDA UFINAL

Hacemos proyecto (20 min):

Dedicamos este tiempo a, teniendo en cuenta lo respondido en las demás partes, rellenar el Anexo 2.

ORACION FINAL Y ENVIO

(5 min)

Rezamos juntos:

Padre,
hoy quiero pedirte
por mis hermanos de grupo.

Tu los conoces personalmente:

conoces su nombre,
sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia;
los aceptas como son
y los vivificas con tu Espíritu.

Tu Señor los Amas

no porque sean buenos,
sino porque son hijos tuyos.

Enséñame a quererlos de verdad

a imitación de Jesucristo,
no por sus palabras o sus obras,
sino por ellos mismos,
descubriendo en cada uno,
especialmente en los más débiles,
el misterio de tu Amor infinito.

arZé

Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanos.
Todos son un regalo para mi,
un verdadero sacramento,
signo sensible y eficaz
de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús
para contemplarlos,
y dame su corazón
para amarlos hasta el extremo,
porque también yo quiero ser
para cada uno de ellos
sacramento vivo de la presencia de Jesús.

avilé



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



“UN ENCUENTRO PERSONAL”

La oración es un encuentro que alimenta la afectividad profunda. Es presencia y comunión. El secreto de nuestro ser está en este beso de Dios en el que nos sabemos amados y perdonados. Es el alimento esencial para toda persona que vive en comunidad.

Es absolutamente indispensable tener unos momentos de recogimiento en soledad, para rezar y para volver a encontrar a Dios en el silencio y en el reposo. Es necesario tener tiempo para estar solo, solo con nuestro Padre, solo con Jesús. La oración es una actitud de confianza en nuestro Padre, para buscar su voluntad, para buscar cómo ser un rostro del Amor para los hermanos y hermanas. Es necesario que cada uno de nosotros sepa descansar y detenerse en el silencio de la contemplación, en este corazón a corazón con Dios.

Si no se reza, si no miramos nuestras actividades y nuestra vida a la luz de Cristo, si no encontramos reposo en el interior de nuestro corazón, viviremos muy mal en comunidad. Viviremos sólo estimulados por los impulsos del momento presente, y perderemos de vista las prioridades y el sentido de lo esencial.

Orar es volver a encontrar la presencia de Dios y vivir como un niño que se maravilla. Necesito descubrir la paciencia y, aún más, cómo vivir el instante presente en que Dios se da.

El amor no se nutre más que de amor. Es amando como se aprende a amar. Por eso es necesaria la oración porque tengo que aprender a Amar escuchando y viviendo en presencia del Amor. Orar es abandonar nuestro ser entero a Dios, dejándole tomar el timón de nuestra existencia. Orar es tener confianza, es decirle a Dios: “he aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”.

“Donde estén dos o más reunidos en mi nombre...”

Se entra en comunidad para responder a una lla-

mada de Dios, para ser lo que se debe ser, para vivir con los demás y construir algo con ellos. Pero esto requiere que cada uno tenga sus propias raíces. Si no, no tendremos esta conciencia interior que ayuda a distinguir la voluntad de Dios, las verdaderas necesidades de la comunidad y las de nuestros hermanos y hermanas, de nuestros propios instintos, miedos y necesidades. Se hablará no para dar la vida, sino para liberarse o para probar algo; se actuará con otros y para otros, no para su crecimiento, sino por nuestra necesidad de movernos. Se necesita compartir y rezar en comunidad pero también tiempo de soledad, reflexión, interiorización y oración personal.

Debemos aprender a tener confianza, intentando no conceder ningún valor al sentimiento, ya sea consolación o desolación”. Tener confianza en que Dios nos llama para crecer en nuestra comunidad y que llama a nuestra comunidad a ser un manantial. Tenemos necesidad de esos momentos de soledad para reunirme con los demás con más verdad y asumir, a la luz de Dios, mis debilidades, mis ignorancias, mis egoísmos y mis miedos.

La vida comunitaria, con toda su complejidad, implica una actitud interior; sin esto se estanca rápidamente, unos y otros buscan huidas para no crecer. La actitud deseable es la del niño que se abandona, que sabe que no es más que una pequeña parte del universo, y que allí donde está es llamado a vivir en el don y en la oblatividad. Esta actitud es una confianza total en Dios, buscando a cada instante su voluntad. Cuando ya no tenemos ese corazón de niño que quiere ser instrumento de paz y unidad entre los hombres, nos desanimamos o intentamos probar que somos alguien. En ambos casos se destruye la comunidad.

El corazón se nutre en la medida en que permanece fiel a la conciencia colectiva de la comunidad, a sus estructuras, y ofrece sin cesar un “sí” paciente y amoroso a la comunidad. El corazón se nutre en la medida en que permanece fiel al corazón de Dios. La oración no es otra cosa que el niño que se queda

arZé

en los brazos de su padre, permaneces allí y dice "sí". El corazón se nutre en la medida en que permanece fiel a los más pobres, los escucha y se deja interperlar por su presencia profética.

"El reino de los cielos se parece a un hombre que encontró un tesoro"

Algo parecido nos puede ocurrir con la oración: hemos sentido su llamada, lo hemos intentado muchas veces y quizás nos hemos desanimado. "es difícil". "no se cómo hacer" "no tengo tiempo", "no encuentro un lugar tranquilo", "no consigo concentrarme"... Buscamos el tesoro lejos de nuestro campo, lejos de nuestra vida. No acabamos de creer que el tesoro está ahí, en el fondo de nuestro ser, que estamos "habitados" por la oración. Buscamos en los libros cómo aprender a orar, lo consideramos una "asignatura difícil" del cristianismo y olvidamos lo más sencillo, lo más original: que la oración es, ante todo, un encuentro de persona a persona y que nos bastaría revivir cualquiera de nuestras experiencias profundas de relación para saber cómo orar.

"Escucha Israel..."

(1 Re 19, 8-15). Dios "engaña" a Elías y finge aparecer en el viento, la tormenta, el terremoto, el fuego. Elías, como un centinela a quien se ha dado alerta, va afinando el oído, va aprendiendo a distinguir el eco de la voz de Dios. También nosotros nos jugamos la vida en la escucha. Somos hijos de un Pueblo en cuya lengua no existe el verbo "obedecer", sino sólo "escuchar", porque sabía que el que escucha de verdad responde después filialmente.

Hay que aprender el lenguaje de Dios, hay que caminar con la atención de quien sabe que El habla. Orar es ponernos a la escucha.

"Or-acción"

Dios está en la realidad que tocamos. Si hiciéramos una encuesta sencilla en que hubiera que elegir entre estas dos frases:

El cristianismo se refiere a lo espiritual.

El cristianismo se refiere a lo material.

Seguramente muchos cristianos tacharían tranquilamente la segunda opción y quizá serían pocos los que tendrían claro que no se puede elegir ninguna, sino poner una "Y" enorme que las haga inseparables.

Nos lo jugamos todo en lo material: en el pan que se parte, en el agua que se da al sediento, en el vestido con que se cubre al desnudo, en el aceite y vino que se derrama en las heridas del caminante apaleado, en los pececillos que se ofrecen y hacen posible el milagro. El evangelio es una llamada apremiante a entrar en una relación nueva con el universo material que nos rodea y estrenar un contrato distinto con las cosas. Y eso se aprende también en la oración, una oración que tiene que llegar a nuestras manos para prolongar y expresar a través de ellas la ternura y el cuidado del Padre por todo lo que existe.

"y la Palabra se hizo carne..."

Nos hace falta llenar las palabras que hemos convertido en rutina y que han perdido su significado. El ser humano necesita expresarse, comunicarse, decirse y los creyentes sabemos que la fe pone en diálogo toda nuestra vida con el Señor. Necesitamos hacer una vida más coherente con nuestras palabras. Pero necesitamos reestrenarlas, volver a sentir su seriedad, su existencia, dejarlas quemar en nuestros labios, estar atentos para no pronunciarlas en vano.

"Aprender a callarse"

Se nos recuerda cada día, no que digamos lo que El decía, sino que sigamos haciendo en su memoria su mismo gesto silencioso de Amar hasta el fin. María, la madre de Jesús, de quien el evangelio nos ha conservado pocas palabras y mucho callar, pueda enseñarnos mejor que nadie cómo encontrar y guardar en nuestra oración hoy esa perla preciosa del silencio

arte



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



ANEXO 2

CELEBRO Y ORO

Situación

¿Cómo me encuentro en estos momentos?
¿Cuáles son mis necesidades?

Esto se trató en la primera sesión

Objetivos

¿Qué quisiera conseguir?
¿Qué actitudes debería potenciar?

Medios

¿Cómo lo voy a hacer?
¿Con quién?
¿Dónde?

Dios

¿Qué creo que Dios me dice en esto?

Evaluación

Indicadores



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org

